

# Supia

REVISTA DE LA  
ESCUELA  
DE ESPAÑOL

UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
DE CHIRIQUI

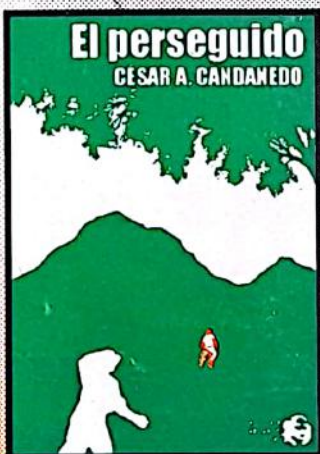
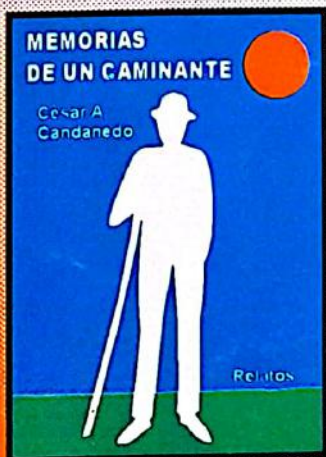
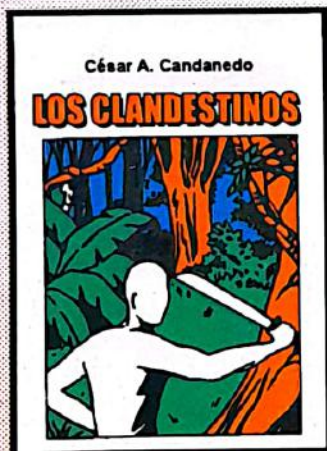
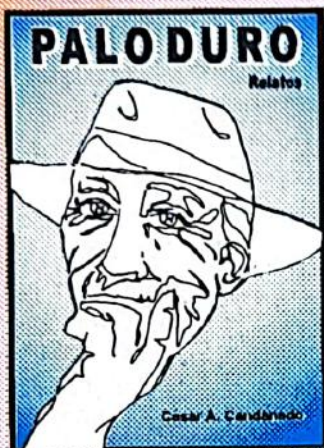
SEPTIEMBRE 2003

AÑO 17

NO. 41

B/0.80

## César A. Candanedo





## CONSEJO EDITORIAL

AITZIA SANTAMARÍA. IV AÑO  
ALEJANDRO MARÍN. IV AÑO

COORDINADOR  
PROFESOR EDUARDO VIDELA

\*\*\*\*\*

FACULTAD DE HUMANIDADES

DECANO  
PROF. ARTURO DOMÍNGUEZ

VICEDECANO  
PROF. PORFIRIO NAVARRO

SEC. ADMINISTRATIVA a.i.  
PROF. CARMEN DE CANO

ESCUELA DE ESPAÑOL  
DIRECTORA  
PROFESORA NORIS GUTIÉRREZ

SUBDIRECTORA  
PROFESORA NITZIA DE ROJAS

## ÍNDICE

Editorial .....	2
"Centenaria" (Poema) .....	3
"Al Centenario de mi patria" (poema) .....	4
César Candanedo .....	5
"Anselmito" (Cuento) .....	8
Candanedo: exorcizando al indio del blanco .....	12
César Candanedo frente a La Peste de la vida .....	18
"Tardes" (Cuento) .....	21
Tertulia con Katia Malo.....	23
De Mistral a Paz.....	25

## Editorial

Tres temas concentran el contenido de nuestro SUPRA No. 41: la celebración del Centenario de Panamá, la valiosa obra literaria del escritor chiricano César Candanedo y el inicio del quinquenio 2003-2008 del rector Virgilio Olmos.

En este año pletórico, con inmenso orgullo conmemoramos el primer Centenario de la República de Panamá. Nos conmueve intensamente ver como nuestro país ha cambiado en estos cien años, y nos hace sentir que somos afortunados de ser testigos de este significativo cumpleaños de nuestra entrañable patria istmeña, de recordar a aquellos hombres y mujeres que creyeron en la autodeterminación y nos legaron un país libre y soberano. Contra viento y marea, nuestro Panamá ha crecido y nos brinda el verdadero placer de vivir apegados a creencias, a valores y a sueños que nos lleven a alcanzar una verdadera felicidad. SUPRA entrega dos poemas dedicados a este glorioso acontecimiento.

César A. Candanedo (1906 - 1993), escritor chiricano que conoció vastamente la geografía panameña, nos muestra en sus obras un especial interés por lo nuestro, que junto a su gran talento lo hizo merecedor de varios premios nacionales. Hoy se le recuerda con respeto y se celebra su importante tarea como escritor regionalista, al reconocer su esfuerzo por enaltecer los aspectos más relevantes de su pueblo, su pueblo panameño. Publicamos varios artículos que tocan aspectos reveladores de la narrativa de Candanedo, así como uno de sus más logrados relatos: **Anselmito**.

El 18 de agosto se inició el nuevo período del rector Virgilio Olmos. Elegido en julio, en un ambiente de inevitable tensión, de ánimos acelerados, pero en gran democracia, Olmos presentó efectivos grupos de apoyo y atractivos planes de trabajo administrativo y académico para la UNACHI. Esperamos que en estos cinco años reine la paz, la justicia y el amor, porque nuestra institución necesita ahora más que nunca que todas esas promesas se cumplan a través de hechos plenos de altura y de participación de todos los estamentos universitarios.

Por último, completamos nuestra oferta en esta edición con el cuento triunfador del Concurso Interuniversitario Roberto Jáen del año pasado, presentado por Einar Fuentes, y otros dos artículos de gran interés general.

Gracias por tu atención, y ¡buena lectural!

\* Las opiniones, la forma y el contenido de los artículos publicados en esta revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Supra

# Centenaria

POR: AURA A. GONZÁLEZ B. \*

*¡Ah, mi Patria, sirena clonada!  
para habitar en los mares sin salitre,  
en las selvas sin sombra,  
en los ríos sin peces.*

*Aún sigues desandando  
tus pasos y falta el día  
en que alteraron tus genes,  
pero aún no lo comprendes.*

*Eres pimienta, coco y oliva;  
cuerpo bullarengue,  
sangre de Anayansi,  
espíritu exorcizado.*

*Sí, naciste en una choza andina,  
entre el Chagres y el Magdalena,  
criatura solitaria e ingenua,  
creciste perla aventurera.*

*Centenaria, ya sabes quién eres:  
Panamá, puente biológico;  
ellos tatuaron en tus escamas:  
Panamá "pro mundi beneficio"*

*Mi querida Panamá,  
¿Dónde estaban tus hijos?  
¡Eres alfombra del mundo!  
¡Corazón del universo!*



# Al Centenario de mi Patria

POR: DORIS B. VERGARA C.\*

Patria...

Bendición segura recibo  
cuando mis ojos abro  
¡Al recoger tus imágenes  
en tan precioso cuadro!

Cuan feliz sería,  
sí pudiese tu belleza plasmar.  
¡Me siento tan dolida,  
por no saberte pintar!...

Con el paso del calendario  
mucho has ido cambiando,  
al alcanzar tu centenario,  
has ido madurando.

La patria no nace...  
¡Con triunfos, tristezas y alegrías,  
paso a paso se hace!...  
¡Como parte de nuestras vidas!...

¡Muchos! Muchos intereses  
en ti, se debieron conjugar  
¡Para tu engrandecimiento,  
y sólido bienestar!...

Tanto, tanto, esfuerzo sumado,  
Respondiendo a tu reclamo  
¡Tantos han trabajado!...  
¡Tanto es lo que te amo!

No, no puedo olvidar,  
los que por ti, se han esforzado  
¡Los que por ti han luchado,  
con esfuerzos denodado!

Tampoco puedo olvidar  
¡Educadores que patria han forjado!  
Educadores que sin desmayo  
¡Por ti, han luchado!

¡Tampoco a los estudiantes,  
que por ti han soñado!  
¡A todos los estudiantes,  
que de ti, han esperado!...

¡Aquellos trabajadores,  
que de madrugada al trabajo!...  
¡Que ni el frío de la madrugada  
detiene enérgicos pasos!...

A todos aquellos padres,  
que en sus hogares han formado  
¡Que por ser verdaderos padres,  
responsabilidad no han olvidado!

Tampoco puedo olvidar,  
a los que rezagados han quedado  
¡A los que no han podido llegar!...  
¡Y siguen esperando!...

¡Esperando que la justicia,  
cabalque en brioso corcel!..  
Que la justicia, por ser justicia  
¡Llega cuando debe ser!...

Patria...

Son tantos los que te han amado,  
¡Su corazón te entregaron!...  
¡Tantos los que te han soñado,  
tantos los que te cantaron!

Patria...

¡Poniendo mi corazón,  
en todo lo que por ti hago!  
Permíteme patria mía  
¡Demostrarte cuanto te amo!

\* La profesora Doris Vergara sirve la Cátedra de Biología en la Fac. de Ciencias Naturales y Exactas.



# César Candanedo:

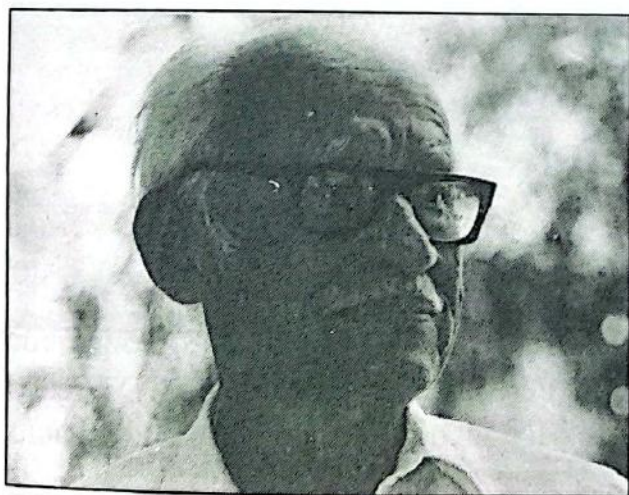
## *Al Rescate de su Memoria*

Por Eduardo Videla

El valor de la obra de César Candanedo en la literatura panameña del siglo XX es incuestionable, imprescindible si consideramos su natural inserción en un corpus narrativo centrado en lo vernacular, en el "cutarrismo" como expresión literaria de las vivencias del hombre y de la mujer interioranos, especialmente de las capas más postergadas de esta población. No obstante, el producto literario de Candanedo es poco conocido, y poco difundida su ejemplar trayectoria vital en el mundo de las letras nacionales.

En consecuencia, estas breves notas intentan rescatar del injusto olvido la memoria imperecedera de nuestro entrañable escritor chiricano, César Augusto Candanedo.

Tercero de doce hermanos, nació en el corregimiento de Bijagual, distrito de David, el 12 de mayo de 1906. Sus padres, Ismael Candanedo e Isabel de Candanedo, a pesar de su estrato humilde, supieron rodearlo de un ambiente hogareño pleno de esfuerzo y unión familiar y, especialmente, de un buen contacto con los libros, con una generosa biblioteca que, lector 'insaciable, César Augusto convirtió en la base de su tesonera



formación autodidacta. Por ello, no extraña su amplio acervo literario, contando como sus escritores favoritos a varios novelistas norteamericanos, como Howard Fast, Ernest Hemingway, William Faulkner, y John Steinbeck. De los hispanoamericanos, mostraba especial simpatía por Juan Rulfo, Alejo Carpentier, Augusto Roa Bastos, García Márquez y Miguel Ángel Asturias, cuyo **Hombres de maíz** consideraba la novela más significativa en la literatura moderna de Hispanoamérica.

Candanedo empezó a escribir sus primeros libros a los treinta años. Mucho antes, desde los dieciséis años, ya trabajaba en el Correo de David. Dos años después, fue contratado por la Fundación Rockefeller, institución panameño-estadounidense encargada del planeamiento de proyectos de salud pública en regiones rurales. Allí se inició el profundo conocimiento que llegó a tener de la geografía istmeña. Después logró viajar a Santiago de Chile, donde consiguió graduarse de Técnico en Salubridad. A su regreso, siguió con la Fundación mencionada hasta 1928, cuando consigue un cargo en el gobierno, siempre en el campo de la salud pública. Conoció entonces en profundidad la región oriental de Chiriquí, lo que motivó su primer relato, **La justicia**, publicado en el periódico El Panamá América en su sección literaria a cargo del destacado crítico e historiador nacional Rodrigo Miró, quien lo apoyó positivamente en sus afanes literarios.

En 1932 vivió en la provincia de Veraguas, y al año siguiente se instala en Colón; de allí regresa a Veraguas, donde permanece hasta 1941. Luego emigra a Darién, que recorre exhaustivamente durante cuatro años, experiencia que influye notablemente en su



visión literaria, volcada en **Los clandestinos**, publicada como relato aislado en El Panamá América. Por el elogio y la recomendación de Rodrigo Miró decide escribir con el título de **Fuera de la ley** una novela que recogiera con fidelidad la realidad darienita, excluyendo la narración anterior. Participó con esta obra en el Concurso Ricardo Miró 1949, logrando el segundo lugar en la sección novela. En 1957 cambió el título original por el actual de **Los clandestinos**, como su relato anterior.

En 1958 participó por segunda vez en el Miró, y consiguió nuevamente el segundo lugar con su novela **La otra frontera**, que para muchos es su obra mejor lograda. Publicada en 1967 por la Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación, relata las vicisitudes de la construcción del Canal y sus consecuencias en el devenir de muchos panameños humildes, ya que la cadena de explotación extranjera va más allá de la franja canalera. Por esto, la "otra frontera" que buscan los pobres explotados como tierra de promisión y de justicia social jamás será hallada: todo lo domina el imperio extranjero. Novelas de espacio las de Candanedo,

excepcionalmente en ésta aparece muy bien delineado un personaje inolvidable: Ño Cruz Albán, el sabio anciano pleno de experiencias que comparte con los campesinos de San Juan, pueblo condenado a desaparecer por las obras de la gran zanja interoceánica.

Entre 1972 y 1978, César Candanedo pasó a integrar la Comisión Nacional de Educación. Luego, durante seis años sirvió como asesor en el Departamento de Asesoría Presidencial. Aunque lejos de su tierra natal chiricana, conservaba el aprecio por la tranquilidad de la vida interiorana, lo que lo llevó a radicarse en La Chorrera con su segunda esposa. Falleció el 29 de marzo de 1993, en David. Según su voluntad final, sus cenizas fueron esparcidas en tierra chiricana, en la quebrada La Montera, cerca de Bijagual, su terruño natal.

La obra literaria de Candanedo si bien no es voluminosa, se destaca por la coherencia temática siempre centrada en lo social, y en la defensa del oprimido. Por eso, en 1988 don César nos decía en un coloquio con D.L. Pitty, en el CRUCHI: "...durante más de veinte



Algunos ganadores en el Ricardo Miró 1949, de izq. a derecha: César Candanedo, Demetrio Herrera S., Srta. Morales Quijano, Rogelio Sinán, José M. Sánchez, Ramón H. Jurado y Pablo Cordero. (Panamá, 17 de junio de 1949).





años, utilizando como vehículo principal el lomo del caballo, he recorrido los sectores más humildes del país, donde la gente marginada ha llevado su existencia dolorida. La realidad me abrió sus entrañas y estimuló mi imaginación, mi fantasía y mis sueños. Pero dentro de esa realidad había un valor supremo: el hombre, el hombre común y corriente, aquel hombre con el cual yo he convivido la mayor parte de mi vida. Eso explica porqué he dado preponderancia al aspecto social." Asimismo, la escritura de Candanedo se caracteriza por su sencillez y sobriedad, con gran respeto por el habla típica de sus personajes del campo y por el léxico propio de ese contexto sociocultural; por ello, se justifican los glosarios que incluyó en sus dos primeras novelas, para explicar elementos de ese sociolecto.

La otra novela de César Candanedo es **El perseguido**, ganadora del Concurso Ricardo Miró en 1986. En ella, el escritor chiricano se acerca al tema histórico, ya que recrea sucesos de la guerra de los Mil Días, inspirándose en gran medida en la participación de don Ismael, su progenitor, en este conflicto.

El resto de la obra de Candanedo comprende unos treinta cuentos diseminados en diferentes revistas y periódicos y en sus tres cuentarios: **El cerquero y otros relatos**, publicado por el Ministerio de Educación en 1967; **Memorias de un caminante**, de 1982, y **Palo duro**, 1986. Son cuentos de un gran

realismo, trabajados con notable morosidad en la descripción del ambiente rural y de sus agonistas, generalmente campesinos duros de carácter y de una casi siempre vaga conciencia de su condición de seres marginados.

La obra de César Candanedo merece ser conocida por los lectores actuales, y revalorada en su justa dimensión, como una visceral fotografía en acción de un importantísimo sector humano de la realidad panameña en el pasado siglo, y apreciar hasta que punto dicha situación se mantiene, ha empeorado o se ha superado. Vale la pena con creces acercarse a algunos de los trabajos de Candanedo, como muestras específicas del peso intrínseco de este narrador chiricano en el amplio panorama de la literatura nacional.

#### FUENTES:

- Candanedo, César, D. L. Pitty y E. Videla. **Conversatorio en torno al quehacer literario en Panamá**. Revista SUPRA No. 10, enero 1987, p.9.
- Candanedo, Ramiro. **Entrevista**. Potrerillos, octubre de 2002.
- De León, Miguel y Pablo Pinto. **Acercamiento a la obra de César Candanedo**. Tesis de Graduación, CRUCHI, 1980.
- Todo el material fotográfico sobre César Candanedo fue cedido gentilmente por su hermano Ramiro.





*Anselmito...* \*

La conversación se prolongaba hacía tiempo. Se hablaba primero de las quemas, de las lluvias que no se establecían en forma regular y también de las siembras. Ya para separarse, recordaron y comentaron el último caso de Anselmito, que rogaron ojalá nunca más se repitiera. Ya entre pasos que se alejaban, uno señaló que había dicho al contrario:

- Déjese de palabras... Prepárese y defiéndase porque le voy a tirar... - mientras sacaba el arma.

De él se sabía que era hombre de pocas palabras, pero decidido y rápido.

El contrario, entre titubeos y demoras no pudo y cayó entre manantiales rojizos, mientras Anselmito se alejaba apresurado, envainando la cruceta.

Y ya averado, alzando la voz, se le oyó afirmar, contaban:

- Al hombre que es hombre se le respeta; no se le falta...

No se le vio más; pero con el tiempo se supo que se había internado en la montaña, lejos, hondo. Sin embargo, mucho después murmuraban que circulaba en una ancha zona de la selva, del occidental centro. Se decía también que en vista de sus extensos recorridos para eludir la captura, tenía varias posadas, algunas encaramadas entre ramas gruesas de los árboles que facilitaban instalar los albergues. Más

adelante, cuando volvieron a recordarlo, se aseguró que había edificado muchos aguaitaderos que le permitían matar tigres, leones barretados, machos de monte y otros animales; y que de la venta de las pieles cogía plata, cuando, medio escondido, salía al anochecer, a las afueras de los poblados. Aseguraban los que decían estar al tanto, que le pagaban muy bien el cuero de Tapír, que en aquellos tiempos empleaban para hacer chirriones, muy en uso, que vendían por buena plata a los peleantines, que los utilizaban durante las grandes garroteras, en las fiestas patronales.

En cuanto a agarrarlo para el castigo, ni qué pensarlo. Las comisiones llegaban a la orilla del monte donde se decía que lo veían, se quedaban por ahí esperando que pasara el tiempo para regresar a informar que no estaba, que se había cambiado de madriguera. Para responder a las excusas, los que sabían, que estaban al tanto, comentaban muy convencidos:

- Bajera... ¡Es que el miedo es crianza...!

Respecto al hombre fugitivo y buscado, se llegaba a afirmar que era tan blanco, ñopito mismo y chele, encima, que no lo veían. Otros, que decían saber mejor, aseguraban que por ahí cerca andaba, pero se escondía detrás de la niebla que al amanecer y cuando el sol baja, encapota toda la selva... También insistía la gente en que él sabía hacerse transparente e invisible.



De todos modos es bueno saber que en aquellos tiempos, cuando se produjo el caso que se refiere a Anselmito, hablar de Breñón, La Cuesta, Macho de Monte, Canta-Gallo y La Frontera, era referirse a un mundo difícil y lejano; que ir a aquellas tierras era empresa de los que entonces se llamaban hombres verdaderamente curtidos. Donde Anselmito moraba, en todos sus cambios de refugio, en las trochas por las que tenía que avanzar, andaba todos los días revuelto con animales, rozando y tropezando el peligro. No solamente los tigres y leones sino las manadas de saínos, las tribus de puercos de monte y el desliz cauteloso de las grandes serpientes, algunas de ocho y hasta doce cuartas, de las que no fallan el golpe que tiran con certeza, como medido. El y los animales se veían siempre, a veces se enfrentaban cara a cara, pero cada uno se alejaba después, entre pasos. Así se entenderá que no había autoridad que se resolviera a ponerle la mano encima.

Los años pasaron y cuando calculó que se habían olvidado un poco de él, salía malicioso y desconfiado, entre luz y luz, a la entrada de los poblados donde vendía los cueros. Insistió tanto en su mercancía que al final omitieron su nombre y simplemente le nombraron el Tigrero, título que también, le valió, para que en adelante nadie intentara meterse con él, ni siquiera la autoridad.

Con gran tiempo acumulado sobre su caso, ya se atrevía a salir con bastante seguridad, pero fuera no se sentía bien, lejos de la montaña, de su fresco, de su silencio y de sus habitantes a quienes tenía como vecinos. Ya en paz, tranquilo, refería que allá, señalando la cordillera, en algunos sitios, ríos y quebradas tenían sábalos y sardinas de color dorado, que él atribuía a que comían oro que circulaba en los remansos, que abundaba como la

arena, decía.

Abrumado por tanto tiempo de soledad, a veces hablando con él mismo, sin más compañía que la de los vecinos silvestres, algunos muy poco amistosos, en ocasiones, muy temprano, desde una piedra escogida, contemplaba la actividad de múltiples pájaros que llegaban a comer a un árbol cercano cargado de frutillas. Observaba y oía con deleite pues así se sentía menos sólo, casi acompañado.

- Un día discurrí, con mi silbido, copiar el canto de algunos del pajarerío. Bastante tiempo me pasé imitándolos... Una mañana, mirando el movimiento entre las ramas, vi que algunos paraban de comer, miraban a los lados y como que oían. Así seguimos hasta que una mañana bajaron revoloteándome, buscando mi silbido... Mucho después, en el mismo son, varios bajaron y se treparon en mi sombrero, sobre mi cabeza, buscando. Con el tiempo yo lanzaba al aire mi largo.

fiiit

y me escondía para que no me vieran... Todos callaban y luego bajaban revoloteando alrededor del sitio donde me sentaba siempre... Comprendí que ya no estaba íngrimo, que tenía compañeros.

Aunque con los pájaros algo había cambiado su ánimo, la última salida que hizo a uno de los poblados que frecuentaba, tras ocho horas de jornada continua, un viejo amigo dolido de su situación, le entregó un cachorro.

- Llévalo... Está nuevecitico, pero más adelante te corresponderá... Es familia de tigreros.

- Se va conmigo... -sentía que su soledad se achicaba aún más...



**Pasatiempo** lo nombró porque igual que las personas requieren nombre, que se les distinga, así los perros.

Ahora se sentía todavía menos sólo pues además de los contactos con los pájaros, en adelante **Pasatiempo** compartiría su aislamiento. Aunque no le entendiera su voz, con los gestos ya tendría con quien enténderse, con quien comunicarse. Si acogiera lo que estaba dispuesto a enseñarle, en el futuro podría aportar alguna ayuda para los dos.

Al pie del árbol de espavé, mirando la altura, se encontraba ante un problema porque no había podido conseguir el palo recto para la escalera de muescas, necesaria para alcanzar al albergue parapetado entre las ramas, todavía utilizada el cable fuerte de una liana que desde su amarra en el cogollo, descendía hasta poca altura procurando tocar el suelo; colgado cobrándose, llegaba hasta la empalizada que le protegía, acondicionada para su seguridad.

Ahora, procedente de afuera, acompañada del perro, al pie del árbol panzón, mirando hacia arriba, intentaba encontrar un medio para elevar al animal que tembloroso, buscaba los ojos del hombre, como si indagara...

-¡Ahaa...! Aquí está el remedio... - se dijo.

Un retazo de piel vegetal, ancho y flexible, que antes había sacado del tronco de un balso, le sirvió. Una cuerda en una de cuyas puntas ató una piedra, que tirada sobre el brazo liso de una rama próxima a la entrada de la guarida., le permitió amarrar la corteza doblada en el interior de la cual acomodó el perro. Luego, halando el extremo libre de la soga, colocó el paquete, que se balanceaba en el vacío, a nivel de la entrada del refugio. Afianzó el

extremo libre a una raíz y colgado del bajuco, llegó donde **Pasatiempo** gemía, estremecido de angustia.

Ahora, pasados muchos días de los que no se lleva cuenta, **Pasatiempo** es fiel, alto y fuerte, acostumbrado a dormir en las alturas. Conoce muy bien su nuevo territorio. Ya ha contribuido, en más de una ocasión, con ñeques, machangos, pintados e iguanas. Muletos ni se cuentan; hasta una vez llevó una repugnante zorra. Mediante un latido especial sabe avisar que está preparado a subir.

Pero las leyes de la selva deben cumplirse. Un poderoso tigre congo, varias veces lo ha seguido a la vista, a distancia; le ha montado varios acechos que elidió porque aprendió a golpes, a apartarse cauteloso, de los árboles corpulentos donde los gatos se trasponen para lanzar el golpe sorpresivo y certero.

Anselmito ha intentado atraparlo. Trepado en ramas altas y seguras lo ha observado sobre los trillos por donde circula; ha seguido sus movimientos; lo ha visto pasar al lado del tapón donde está montada la trampa; ha pasado indiferente a la atrayente carnada que debe satisfacerlo. Recién ha vuelto de su última y distante correría de actividades carniceras.

Metro y medio de lomo; agilidad de rayo; puños poderosos, fornidos y peludos, no encuentra opositor en el contorno.

Finaliza el verano.

Silencioso, olfateando, huellas, algunas, veces, ha llegado hasta el espavé. Rota la cadena, tufosa del sendero que se pierde en el tronco del árbol, mira hacia el techo verde y luego, con pasos medidos y cautelosos, se aleja monte adentro. Los días pasan, pero la fiera no renuncia



a la posible presa. Algunas noches propicias ronda, quiebra ramas secas y en ocasiones ruge. Mientras ocurren estas cosas, arriba **Pasatiempo**, se acerca más al hombre.

- Ya me tiene colmao... Cualquiera día bajo paque nos entendamos. A todo Guerra no se le puede hacer una valna... Me lo he parao a hombres más tigres que este pendejo que me quiere aturrullar... Por lo menos de lo que trae... Ya no lo aguanto porque me quiere meter los pelos pa adentro...

- mientras se revuelve en el camastro. Llena en menguante; opaca la luz; calma que rompen los estremecimientos de la tierra; las aves dormidas; el viento ausente; despacio, acercándose, el día avanza; los árboles gotean... De pronto, como de la hondonada que se aleja al sur, pasos lentos que extienden su eco en las ramas que traquean. El avance se detiene a intervalos para continuar con sigilo, poco después, rumbo al espavé. De pronto, detenido, el rugido que estremece al contorno cercano.

- Ya llegó la hora...-revolviéndose Se incorpora y aparta las hojas de palmera que acolchonan los duros palos redondos que le sirven de cama, la rústica camisa envuelve el brazo izquierdo, la cruceta firmemente agarrada, desciende a tierra colgado del bejuco. En un claro bajo el alero del árbol, la bestia se agazapa, como calculando, midiendo, en actitud de saltar sobre la presa.

Al tocar tierra el hombre apenas tuvo tiempo de tomar con la izquierda una hoja de bijao que le sirve de bandera presentando el revés blanco que atrae. Caídas las orejas, el tigre ataca y el hombre desvía el golpe; ahora se enfrentan cara a cara y Anselmito logra mediante una estocada frontal introducir en el hocico baboso la punta del arma que intenta hundir apretando el empuje, pero el animal consigue con sus fuertes garras,

sacar la punta que la hiere; se aparta un instante para recuperarse y de nuevo acometer.

La ramada y la talanquera que sirven de cocina fueron atropelladas por la pelea, desgajadas las ataduras que las mantenían en pie.

Los contricantes se recuperan brevemente, en un corto respiro después del cual de nuevo comienza la lucha. El hombre retrocede un poco hacia un terreno limpio de arbustos que le limitan los movimientos. El animal redobla la acometida que el hombre desvía con ligereza, presentando los jirones de la hoja blanquecina ya desgarrada. El gato arrecha sus ataques en tanto que el hombre retrocede hacia un terreno plano donde consigue afirmarse. El animal acosa con nueva violencia: tira tarascones y manotazos de agudas garras que producen penetrantes vibraciones en el metal del arma que le hace frente. El hocico babea abundante. Un golpe feroz que lanza, un esguince del cuerpo largo y morisco, pone a la fiera al alcance del arma que con pasmo inaudito el hombre mete en el codillo hasta la mitad de la aguda lámina.

Mal herido, dando tumbos jadeantes, cayendo, abierto el hocico, mojado de fluyente hemorragia, el animal se desploma a poca distancia del campo de la pelea, junto al camino de la selva salvadora...

Sentado en una raíz prominente, soplando el calor de la faena, reponiéndose del susto y de las fuerzas perdidas, Anselmito apenas reflexiona:

- Este cuero no lo vendo... Me servirá de piso en la ranca allá arriba... y también para que **Pasatiempo** sueñe.

\* *Revista Lotería* N° 371, marzo-abril 1988, pp. 151-156





# CANDANEDO: exorcizando al indio del blanco.

Por: Alejandro Marín\*

CAMILO MANRIQUE FALLECIÓ  
PLANTACIÓN ADENTRO CAMARÁ  
Rubén Blades, Plantación, Adentro, Siembra.

En todo el desarrollo e historia de la literatura hispanoamericana, el tema del indio ha estado presente como fuente sempiterna del maltrato y oprobio del poderoso sobre el débil; ha sido el documento, llámesele poesía, cuento, novela, ensayo (realidad, ficción o una mezcla de ambas) que ha servido de eslabón o enlace entre una América autóctona noble-civilizada-orgullosa-indómita-olvidada-injuriada-explotada; y el elemento foráneo innovador-arrogante-conquistador-explotador.

La dicotomía entre *xenofilia* y *xenofobia* ha sido leimotiv recurrente en esta literatura, en donde es rasgo característico la explotación y deshumanización del hombre sobre el mismo hombre (*homo homini lupus*) presentada en dos posturas: una que conduce al individuo a una lucha permanente por conservar su cultura, orgullo e identidad; y otra que lo lleva a pactar conveniencia y servilmente con los poderosos por un puñado de dólares, aun por encima de sus propios valores.

En nuestro entorno literario, la explotación del indio ha sido tratada por la literatura indigenista en obras como *Huasipungo* de Jorge Icaza, *Hombres de maíz* de Miguel Ángel Asturias. Los ríos profundos de José María Arguedas. *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano y otros; en Panamá el tema ha sido expuesto por autores como Marla Olimpia de Obaldía con su *Ñatore may* (poesía) además de otros poetas, y en documentos en prosa como *Desertores*, la novela histórica de Ramón H. Jurado; *Flor de banana*, de Joaquín Beleño C., y *Los clandestinos* y *La otra frontera* del novelista chiricano César Candanedo. Estas dos últimas obras tratan dentro de su desarrollo el tema del indio, objeto de estudio de este escrito

y en el que deseamos reflejar la realidad vivida o que vive el indio en nuestra sociedad.

Los primeros visos de la temática aparecen en la obra *La otra frontera*, cuando el escritor hace alusión al éxodo del indio despojado de las tierras que milenariamente le habían pertenecido:

**"Los despojados se diseminaron por distintas rutas, arrastrados por los signos de su destino, siempre en busca de nuevas esperanzas" (1)**

Se denuncia la situación del hombre despojado de aquello que representa lo único verdadero en sus vidas: las montañas, la tierra misma; expropiación hecha por extraños que vienen a alterar la simbiosis natural de las cosas (indio-cultura-naturaleza). Esta posición de abandono de la geografía que los vio nacer, es reflejada en un trabajo de graduación sobre la obra de César Candanedo:

**"Esta novela presenta también otra forma del éxodo de comunidades indígenas hacia lugares rituales, los que fueron sembrados de bananos por las empresas yanquis; la forma en que los indios bajaban de la zona indígena para dejar su juventud y fortaleza en los inmensos bananales que antiguamente eran lugares rituales" (2)**

Al aceptar abandonar el espacio donde crecieron, sembraron y cazaron con plena libertad; sin quejarse ni protestar, aceptando el

(1) César Candanedo. *La otra frontera*. Panamá, Dirección Nacional de Cultura, Ministerio de Educación, 1967. Pág. 61.

(2) Miguel De León y Pablo Pinto. *Acercamiento a la obra de César Candanedo*. Trabajo de Graduación, CRUCHI, 1980. Pág. 24

\* Alejandro Marín es estudiante del IV Año de la Lic. en Español.



puñado de pesos que los compradores de tierras les ofrecen, pareciera que la mansedumbre forma parte de la ego-construcción interior del indio,, pero... a quiénes recurrir, si las autoridades caminan junto a los explotadores. Aún así hay quienes levantan su voz para quejarse clamando por su derecho a radicar en cualquier parte del territorio nacional,, mas para el indio y el humilde la justicia nunca llega...

**"\_ Conmigo no hay avalúo, ni molestias porque de aquí no saldré. Aquí' estoy como panameño y aquí me comerá la tierra... Vaya el que quiera que le roben... ya no se puede pensar ni en otra cosa Para eso mataron, temprano, al cholo Victoriano... Para que no levantara a los pobres..."(3)**

... y por otra parte está el autóctono taciturno, aquel que aparenta aceptar su hado, pero que en realidad quiere gritar y exocizarse de siglos de discriminación... mas se engulle el bocado amargo de la vejación a su raza, tal vez esperando que alguna fuerza superior lo libre M escarnio y explotación de blancos y latinos:

**"El indio Mequilda permanece mudo e indeciso como si consultara con el tiempo. De pronto - resuelto ya - exhala un quejido que sale de las entrañas y que expresa todo el dolor acumulado, milenario de su raza. Empuja la piragua afirmando la punta del canalete, apartándola de la lancha, y mira hacia el cielo en busca, tal vez, de un dudoso auxilio que no encuentra en la tierra, entre los hombres. Mequilda personifica a todos sus hermanos que la muerte - en cosecha monstruosa - va liquidando poco a poco - terrible dosis! - en las curvas de los ríos, en las lomas estériles de la cordillera, en los caminos olvidados, en las plantaciones extranjeras - las felices Companys! -y envenenados, en las cantinas panameñas..."(4)**

Con la llegada de la United Brand (Chiquita Banana) hubo una afluencia masiva de trabajadores de distintas partes de América Latina. El área de Barú se llenó de salvadoreños, nicas, ticos, guatemaltecos, jamaquinos y otros, que vinieron en busca de mejores días, traídos (en su mayoría) por la "Compañía" con la finalidad de dotar a los campos de bananos de mano trabajadora. También los indígenas tuvieron cabida en el nuevo mundo de oropeles que ofrecía la "'Bananera"'...

**"Los indios también llegan... Llegan, huelen, se inquietan... Es que soplos antiguos los identifican: soplos que vienen a la tierra, de tierra propia que sienten en la sangre..."(5)**

... esto contribuye al fenómeno del éxodo de la sierra a los poblados:

**"Los indios vinieron por cientos primero y a miles después. La población de la sierra se reducía..."(6)**

Y por otra parte, la codicia. Pecado capital que siempre ha movido a los hombres ávidos de dinero. Al ser necesaria la presencia del indio para realizar trabajos especiales en la frutera, algunos aborígenes fueron traídos por personas que vieron en ellos la oportunidad de hacer negocios:

**"Subsidiarias a la gran industria nacieron otras de menor cuantía, de igual moral, y, lo importante, que producían dólares. Proveer indios a las fincas, pagados a tanto por cabeza..."(7)**

De igual modo, en el área de Darién, la explotación maderera requiere de brazos foráneos, que en la clandestinidad hacen las tareas requeridas por los patrones-amos, aceptando humillaciones y situaciones laborales deshumanizantes. Entre éstos, los indios llevan

(3) César Candanedo. La otra frontera. Pág. 45.

(4) César Candanedo. Los clandestinos. Panamá, Departamento de Bellas Artes y Publicaciones del Ministerio de Educación de Panamá, 1957. Págs. 9, 10.

(5) César Candanedo. La otra frontera. Pág. 152.

(6) Ibid. Pág. 180.

(7) Ibid. Pág. 181



la peor parte recibiendo los tratos más brutales, maneras que lo van estigmatizando y reduciendo a la animalización...

**"\_Cholo bruto...! Miren cómo viene...! Dos dedos le faltan pa que la piragua se hunda... Si le echa unas manos más, se entierra en el agua... Son capaces de traerse too el corte de un solo viaje...! Animales...!"** (8)

... y que decir de las famosas casas en donde moraban estos /as seres humanos... Cuartuchos semejantes a los cantados por el poeta: "Cuartos de la gente pobre con sus chiquillos descalzos..." Cuartos en donde esas humanidades vieron castradas sus costumbres de gozar de la contemplación de lo natural. Lugares oscuros, sin ventilación en donde el hacinamiento y la promiscuidad estaban a la orden del día.

**"Acostumbrados a la anchura de las tierras silenciosas y frescas, tuvieron que confinarse en cuartos de doce pies cuadrados que albergaron hasta diez y ocho individuos"**(9)

Cuando en las fincas aparece la "peste negra", la sigatoka, y se hace necesario controlar la enfermedad, se busca, trae y contrata a más indígenas. Mano de obra, que no conoce de sobre tiempos, trabajadora e ignorante de plagas (no se teme a lo que se desconoce), seres que una vez destruidos por el veneno de los químicos, vuelven a su sierra a morir sin saber qué diezmó y acabó con sus fortalezas acostumbradas al bregar diario entre faena y sudor, entre juerga y banano:

**"Así se obtuvo lo que se deseaba. Mansedumbre indígena en las plantaciones. Y el trabajo que otros rechazaban, el riesgo del caldo, la mezcla verde venenosa, encontró su hombre. El que no sospechaba la ponzoña escondida, la garra oculta de una muerte disimulada y envuelta, el que ante nada protestaba, el que no reclamaba sobre tiempo, prestaciones y menos vacaciones que no lograba entender."** (10)

(8) César Candanedo. Los clandestinos. Págs. 9, 10.

(9) César Candanedo. La otra frontera. Pág.152.

(10) Ibid. Pág. 185.

Se hace alusión al famosísimo "Caldo borbolés" o "Caldo bordolés", mezcla química de color verdoso utilizada para erradicar el mal de las plantaciones de la transnacional, y que cegó, envenenó y mató a miles de indios en forma desplazada...

**"El indio seguía identificado con las plantas que salvaba de la peste, para hundirse él"**

**"Verde el vestido, verde las manos, verde el rostro, verdes garganta y pulmones; verde por dentro y por fuera, salta de las plantaciones hambriento..."**(11)

... aunada a esta situación, al salir con hambre de los bananales, el indio encontraba siempre cerradas las puertas de los famosos comisariatos (especie de abarrotes). Entonces sobreviene otra forma de explotación: si el aludido trabajador deseaba comprar algo, inmediatamente los precios eran ajustados por los dueños del negocio, aludiendo que era importunado en sus horas de descanso. De esta manera, el indio veía esfumarse el estipendio de horas y horas de labor...

**"Fuera...fuera... Las seis ya... - diría el vendedor a los tardíos compradores indígenas..."**

**"—¿Cuánto el ron...? - apresurado, interponiéndose al vendedor que sale. — Para ti, ahora, a tres y medio.. - Chacá... puej..."**

**El adelanto del día de orden y el saldo del pago de las 14 horas diarias combatiendo la peste que sin el indio diezmaría millones de racimos y millones de otros millones, se licuaban en las uñas rapaces y filosas de vendedores y en las entrañas sin fondo de los comisariatos."** (12)

... también la apropiación de las pertenencias del indio, eran hecho común por uno que otro oportunista...

**...¿No ha venido todavía el cholo Guainora...? Acabando ya y no se presenta..."**

(11) Ibid. Págs 186, 187.

(12) Ibid. Págs. 187,188.



A lo mejor no viene... Así son estos diablos...! Cholos pícaros...! ¿Tú no lo has visto, Anzuelito...?

- No viene...-y continuó entregando.

- ¿Por qué...?

- Ta muerto...

- ¿muerto...?

— Lo mató culebra grande mondando puerco...

-Le tenía comprado todo el corte... Yo no pierdo mi plata... Voy a denunciar la mortuoria, antes que alguno por ahí presente cuentas...

Que me entreguen, siquiera, el platanar... "(13)

... amén que esta situación igual fuera vista como una oportunidad para negociantes inescrupulosos, estos últimos también se aprovechaban del eterno problema del indio: el alcohol.

**"Los indios van aproximándose a los comercios que trabajan -en combinación con los barcos plataneros. Dando vueltas, remolones, se acercan a cambiar los vales que representan el valor del plátano entregado a bordo.**

**Entran miran los estantes y vidrieras y hacia la puerta la salida, mudos e indiferentes a cuanto les rodea Tal vez un ansia secreta de evasión los atormenta, un deseo de escapar del peligro que intuyen concretamente. Pero siguen ahí, pegados, acorralados, sin voluntad para la huida..." (14)**

Y prosigue más adelante...

**"Cuando el indio prueba, ya nadie lo detiene... Con extraña fidelidad se adhiere al mostrador, frente a la fila de botellas, y allí se mantiene mientras conserve un centavo, el crédito resista a expensas del corte que viene, o pueda soportar en pie..." (15)**

... el indígena se aferra al licor de una manera obsesiva. Pareciera que ese líquido fuera necesario para que pudiera continuar

coexistiendo en un mundo que lo atosiga sin miramientos, como si fuera una bestia de carga...

**"\_Pone botella rón... - ordena uno en el mostrador.**

**Y cuatro indios la consumen de una servida. Escupen y se alejan un instante para regresar, como las abejas..." (16)**

... el círculo vicioso se hace cada vez más intenso, entre trago y trago el indio se transforma en un ser eufórico... frenético, bestializado, para el que lo único importante es sacarse las horas de trabajo en una juerga de características infernales...

**"Los gritos prolongados y agónicos de los indios perforan la noche. De nuevo danzan y brincan... Y así' regresan de cantina en cantina, tropezando, cayendo, bullangueros, impertinentes, bestiales, sin dinero, hediondos sudor y barba fermentada..." (17)**

... y el drama prosigue, hasta que alguno de ellos se detenga a reflexionar sobre lo que están haciendo y cómo se autodestruyen...

**"...cuando la embriaguez los impulsaba, vagaban a la deriva, chorreando baba, idiotizados caían en callejones y solares. O se liaban a puñetazos, cabezazos y patadas, vitoreados por espectadores que gritaban y animaban, Cansarí quedaba silencioso, entristecido, inmerso en reflexiones. "**

**"Cansarí padecía impotente, sin encontrar salida al problema, sin saber qué hacer... Pensaba en los que bajo los efectos de la embriaguez murieron en los desagües de poca profundidad; en los partidos y mutilados en las vías férreas; en los muertos sin atención durante las epidemias de influenza y sarampión, favorecidas por los cuartuchos donde debían hacinarse; en los..." (18)**

Cansarí...

Este es un personaje indígena en La otra

(13) César Candanedo. Los clandestinos. Págs. 83,84.

(14) *Ibid.* Pág. 84.

(15) *Ibid.* Pág. 85.

(16) *Ibid.* Pág. 85.

(17) *Ibid.* Pág. 86.

(18) César Candanedo. La otra frontera. Pág. 152.



frontera, y representa el clamor de una raza subyugada, explotada y mantenida en la semiesclavitud. Es él, el instrumento concienciador del indio. Para poder realizar esta faena, ataca la supuesta predestinación creada culturalmente por el blanco y el latino que lo discriminan y marginan a niveles infrahumanos. Cansarí propone un trato equitativo para sus congéneres, pero para lograrlo, es necesario que el mismo indio cambie de actitud, dejando atrás el licor y otras prácticas...

**"Entre los primeros indios que llegaron en manadas, como era habitual decir, estaba Cansarí.**

**Se distinguía singularmente por su poca disposición a la bebida" (19)**

Este indio, forjado de una estirpe especial de hombres de voluntad inquebrantable, críticos y reflexivos de cuanto les rodea, decide ayudar a que menos indios sean tragados por las bananeras, por la explotación...

**"...Cansarí dedicó el demo libre a persuadir, organizar y consolidar. Donde se maltrataba al indio, donde brotaba queja justificada, donde estallaban conflictos, ahí estaba la voz de Cansarí, serena primero y violenta, si era necesario, después.**

**Y un día el capataz le dijo:**

**- Tengo orden de no recibirlo mas..**

**La circular llegó a todas las fincas." (20)**

... Cansarí cae en la llamada lista negra de la Compañía, siendo declarado enemigo número uno por fonderos,, cantineros y otros comerciantes., incluso fue catalogado de comunista. Apaleado y encarcelado no se doblegó ni se dejó comprar. Cansado de buscar trabajo y no hallar, vuelve a la sierra pensando en encontrarse a sí mismo y alejarse de la pesadilla bananera, pero el recuerdo de sus hermanos muertos por las máquinas, por la falta

de atención médica, por el arsénico y el caldo borbolés no lo dejaban en paz y decide volver a luchar por los suyos:

**"...Cansarí pensó en las sucias mentiras de las leyes; pensó en la sierra, en los que allá morían sin saber por qué, contagiados por los que abandonaban la zona de la empresa, inservibles, deshauciados por una ciencia que no cura al inocente pobre..." (21)**

**"Regresó dispuesto a pelear contra el monstruo." (22)**

Y la narración prosigue con reuniones para la conformación de un sindicato reivindicador de indios, centroamericanos y panameños, trabajadores todos que estaban en contra de los excesos y las irregularidades laborales propiciadas por la empresa bananera. Pero lo que realmente nos interesa es por una parte. La visión y trato que recibe el indígena por los jefes, hombres a los que no les interesa el derecho a la dignidad del ser humano, manejados por sadismos y deseos satánicos y corrosivos de aniquilación de los débiles para satisfacción de unos pocos, autollamados los elegidos...

**"\_ Mai fifty dólares, ¿como pagar, Cholo Chamí...? ¿No tener cholita for me in la monte...? Ser buena pago, cholo Chamí, tu saber... - y el gringo ríe." (23)**

... y por otro lado, la aceptación indígena de su destino como raza mancillada (predestinación), contribución inequívoca en la cadena de auto exterminio de la moralidad y aumento de la explotación humana...

**" - Cholo Chamí... ¿Mai caucho ...? - reclama el gringo tan pronto identifica la silueta maciza y Fugitiva del chocó.**

**- Ya guanta...**

**Y se aleja dejando en el comisariato a una cholita impúber, mientras Mister Case ríe alegremente." (24)**

(19) *Ibíd.* Págs. 184, 185.

(20) *Ibíd.* Pág. 192.

(21) César Candanedo. La otra frontera. Pág. 190.

(22) *Ibíd.* Pág. 194.

(23) César Candanedo. Los clandestinos. Pág. 87.

(24) *Ibíd.* Pág. 90.



Resulta interesante la conjugación de los elementos referentes al tema Indigenista en estas dos novelas de Candanedo, ya que aunque no se desarrollan en el mismo espacio geográfico (mas sí coinciden en que se ambientan en áreas limítrofes,, aflorando todo el compendio de pasiones, luchas y aspectos sociales que se viven en las fronteras) mantienen una relación de contenidos: el trato inhumano para con el indio, la presencia extranjera como entes de explotación y latifundio, la típica mansedumbre y alienación 'del aborigen y la postura de una sociedad que prefiere mirar hacia otro lado en lo referente a esta problemática.

Ahora bien, en nuestra realidad actual, la situación del indígena no ha cambiado mucho que digamos. A pesar de todos los avances tecnológicos que nos permiten estar conectados con cualquier parte del mundo; a pesar de Cartas sobre Derechos Humanos que promulgan y establecen legislaciones sobre la igualdad de oportunidades; aunque las iglesias aseguren que ante los ojos de Dios somos hermanos; el indio sigue olvidado, vejado y empujado hacia las llamadas áreas comárcales. Ellos, los antiguos dueños de la tierras, se ven abocados a radicar en regiones de difícil acceso y repletas de carestías de los servicios más elementales de salud, vivienda,, alimentación,, educación; porque aunque cada día se diga que se está trabajando por ellos/ as y se propague a los cuatro vientos que el estado panameño invierte (0) grandes sumas de dinero procurando la superación e integración del indio en la sociedad, la verdad es que los esfuerzos son y serán mínimos mientras no consideremos que ése que camina siempre en silencio representa parte de nosotros mismos ("os ex osibus meis et caro de carne mea") y dejemos de considerar que su mayor pecado es ser de tez cobriza, pómulos salientes y cabellera negra y lacia.

Se viven tiempos que reclaman una acción inmediata, acción que nos impulse a desechar los hasta hoy operantes mecanismos de ceguera y sordera ante lo que no se quiere ver ni oír. Nuestros indígenas deambulan por nuestros campos, aceras y ciudades cargando el peso de un cuerpo cansado,, doblado,, acosado por el dolor de la indiferencia; aspirando amaneceres que no tienen ningún viso de esperanza y que han dejado de oler a libertad,

de oler al Paraíso de sus ancestros, paraíso que nunca mas volverá a ser; pareciera que su vida es un ciclo de realidades eternas, fijas e inmutables; ellos pueden entender la noche y el día, la montaña, las plantaciones, los astros, la lluvia, el mar... mas no comprenden por qué a sus poros, piernas, brazos, sentidos y a su alma misma le corresponde coexistir en un mundo que para ellos no es mundo y con una vida que no es vida...

A diario siguen siendo motivos de burla cuando hablan su dialecto; las llagas de la explotación proliferan en su alma cada vez que son estafados en mueblerías y almacenes, o mal pagados por una dura jornada de trabajo y hambre entre monte, tallales, café o guineos; y qué decir de las "viviendas" en las plantaciones de café o de banano... son discriminados cuando al subir a un bus evitamos sentarnos a su lado como si fueran leprosos, o les decimos a nuestros hijos e hijas que no jueguen en la escuela con su nuevo compañerito /a indio /a... ¿Acaso esto no es también una especie de genocidio?

Hay y habrá quienes argumenten que el indígena es caso perdido, que no se les puede educar, ni sacar de su situación marginal puesto que ellos mismos no hacen nada por zafarse de ella; pero... ¿Esta situación no es el resultado de siglos de poco interés, oprobio y olvido para con ellos por parte de la sociedad misma?... ¿Acaso en nuestras venas no corre la sangre mezclada de nuestros antepasados indios, que es la misma que circula por las raíces de cafetales, arados, y bananales?... ¿Contribuimos a su desarrollo social y educativo sin imponerles tendencias que afecten su idiosincrasia?... o... ¿Aceptamos que somos iguales sin los convencionalismos de color, condición social, económica o ideológica?... Ante estas verdades, qué haremos: seguir ignorándolos; hacernos de la vista gorda ante el indio que yace hambriento fuera de las iglesias,, mientras dentro nos damos golpes de pecho; mantener el ridículo paradigma que abre más la brecha entre unos y otros desresponsabilizándonos de nuestra parte de culpa... Entonces... aquel que esté libre de pecado que tire la primera piedra...





# César Candanedo frente a La Peste de la vida

Por: Ismael Villarreal \*

Dijo Albert Camus en su obra **La Peste**: "Hay más cosas dignas de admirar en los hombres que despreciables". César Candanedo, un hombre que trabajaba con el Ministerio de Salud luchando contra las epidemias, dijo en **Los Recuerdos**, relato del libro **Palo Duro**: "Ya ni nos queda tiempo sólo para alegrarnos... porque ahora si (sic), sin peste, estamos en lo peor, contando las horas..."; un recurso, una forma de medir el espacio que separa la vida de la muerte.

Los dos, Camus y Candanedo, al final de estas dos crónicas, resumen a su manera la concepción de la vida. Uno la enfoca en la humanidad intrínseca que habita la hondura de cada ser; el otro, en cómo continúa la vida para quienes han sufrido el escape lento y doloroso de seres queridos.

Camus vivió en París, una urbe-estado sumamente culta y universal que enriqueció su vida con las corrientes filosóficas, específicamente la existencialista, llevándolo a crear una obra vasta y abarcadora del mundo, que le dio la ventaja de ser conocido en los confines de la tierra.

Candanedo, por el contrario nació, creció, desarrolló y alimentó su intelecto en el campo, -origen que no desmerece su grandeza- la pasión de su vida, el eje de su existencia, la que aún lo mantiene vivo en sus historias. A través de cada una de ellas se puede captar el amor por su tierra, el amor por los hombres y mujeres que con el sudor de sus frentes, la fuerza y suavidad de sus manos y la leche de sus pechos, alimentaron el suelo que pisaban para recibir su producto y continuar con el ciclo

terrestre.

## Las madres-tierra, símbolos de la vida

"Las dos ancianas se complacen en desgranar memorias de episodios lejanos, sepultados bajo el montón de años que transcurrieron", dice el primer párrafo del relato Los recuerdos. Luego, estas dos ancianas van enumerando una serie de tragedias: temblores, hambrunas, lluvias torrenciales e inundaciones, temor, una epidemia, muerte, guerra y la lucha por sobrevivir frente a las adversidades.

La crónica de la vida es resumida en tan sólo ocho páginas, y se ve reflejada en su máxima fuerza cuando habla de la peste - punto álgido en el relato- símbolo supremo de la existencia, dios de la vida y de la muerte. Los secuaces del Godo Eufemio "buscan plata y hombres para el gobierno" en plena epidemia, como "heraldos negros que nos manda la muerte". Allí precisamente la lucha toma corporeidad y fortaleza en las mujeres del lugar, quienes quedaron solas cuando sus hombres huyeron para no ser llevados a la guerra. Ellas se agrupan tratando de evitar que los seguidores del Godo se lleven lo poco que tienen.

Gran simbolismo apreciamos en esta escena. Las mujeres adquieren un valor que a simple vista no observamos. Candanedo pudo captarlo y apreciarlo para transcribir su fortaleza, su capacidad de defender lo que les pertenece, porque ellas lo parieron, porque salió del poder de sus vientres, una licencia especial que los varones no



poseemos y que las hace estimar el don de la vida sin dejar a un lado su facultad intelectual.

Las mujeres al igual que la tierra, lucharon por lo suyo, no dejaron que arrancaran parte de sus entrañas, no permitieron que ocurriera algo que iba en contra de la naturaleza: fueron las madres-tierras que nos dan la vida y nos sostienen con sus vientres, sus manos y con su amor.

### **Los hombres huyen**

... las mujeres ocupan el lugar de los que saltaron en veloz escape al llegar la partida. Ganaron el monte quebrada arriba mientras los retrasados se ocultan entre los que agonizan, tapados con hojas de plátanos utilizadas para mitigar el contacto directo de la piel erosionada, herida por las pústulas."

El hombre trata de escapar de su destino, pero éste lo alcanza de alguna manera, ya sea como "potros de bárbaros atilas" o de cualquier otra forma, pues el ciclo de la vida se cierra con la muerte. Los que se ocultaron pudieron librarse de los mensajeros fatídicos del Godo, sin pensar en la peste, acostándose junto a los enfermos llenos de pústulas o inclinándose en el monte, cerca tal vez de alguna ponzoñosa serpiente: se salvaron de ir a combatir por el gobierno y morir, enfrentando y retando a la muerte, sentados o acostados junto a ella cuando se escondieron: tragicomedia, paradoja de la existencia.

Los partidarios del Godo buscaron a los mochorocos como llamaban a los habitantes del lugar y, "al invadir la luz el aposento, manos que brotan de los lechos apartan las hojas y aparecen cabezas deformadas que intentan erguirse. La granulación tumefacta ha esculpido seres increíbles. Mechones de pelo suelto de raíz,

se adhirieron a las frentes, sujetos por una mezcla de pus y sanguaza que manan los granos ya maduros al reventar..." Los discípulos del robo y la muerte se asustan: "salgamos de aquí antes que nos agarre también. Apártense, que voy para ajuera..." Huyen aun los heraldos negros", no hay quien no tema a la muerte, ese terror ancestral a la desaparición de nuestros cuerpos. La gran mayoría acepta, cree, presente otra existencia después de la terrestre, no obstante teme, he allí la interrogante planteada por nuestro escritor en **Los recuerdos**.

Por qué Candanedo, un hombre amante de la tierra, un hombre alegre del campo presenta un relato tan descarnado, sustentado en la desaparición abyecta de los seres humanos. Candanedo parece el fondo del pesimismo, la debilidad del ser humano, como si no sólo hubiese utilizado sus manos y dedos para cavar, sino sus uñas, revolviendo el poso de la vida: profunda filosofía presentada a través de la narración.

### **La muerte a la vista**

"¿Y esos muertos encajonados pidiendo tierra? Vámonos que aquí la muerte está a la vista..." Los del Godo ven ahora a los muertos y se atemorizan aún más, quieren escapar de la peste, los mochorocos y la plata los llevaremos, cuando la mortandad ande lejos..."; las mujeres les hacen frente y finalmente, vencidos, se van sin plata y sin hombres, con los corazones llenos de miedo a la pelona. Creen haber escapado de ella, mas siguen en la misma posición de los mochorocos, siguen bajo la cúpula de su vulnerabilidad terrestre, van hacia el inexorable encuentro de la inexistencia, la cual no sólo es física sino espiritual. Algunos como ellos pueden ir sobre sus caballos o, como nosotros, sobre nuestros automóviles, respirando, hablando, y por dentro vacíos, sin rumbo fijo, manejados por la vacuidad



de una vida irreflexiva, siltados, con la muerte a la vista, sin verla porque teniendo ojos no vemos.

### **Candanedo frente a la peste de la vida**

En este relato, Candanedo no sólo habla de la peste en sí misma, sino de otras, tanto físicas como espirituales, llevándonos de la mano por los vericuetos de la vida de un modo desgarrador y a veces fantástico debido a su proyección tan humana. Más no por ello, el conjunto de su obra está libre de defectos, pero, ¿quién no los tiene? Incluso, todos, con una instrucción académica superior o una praxis moral bien llevada, caemos, porque aun sin pensarlo, muchas veces perdemos la perspectiva de nuestros deseos y valores, duplicando nuestro error, empujándonos nuestra humanidad.

Con Candanedo sucede lo contrario. Su literatura tiene deficiencias estilísticas que le restan fuerza en cuanto al poder narrativo en ocasiones, más no su cosmovisión de hombre que lee el destino en la pobreza. Su filosofía nos alcanza a través de denuncias, con la revelación de cuanto sufren los hombres y mujeres del campo y, de cómo esta situación afecta la proyección humanista que deberían practicar quienes viven en las ciudades y de los que detentan el poder tanto económico como político.

La totalidad de su obra, hoy tiene más vigencia que nunca: **La otra frontera** habla del Canal de Panamá y Las Bananeras y los problemas concomitantes; **Los Clandestinos** también menciona la Franja acuática que divide nuestro istmo y a los hombres explotados, y así, reiterativamente en otras historias habla por los seres marginados.

En **Los recuerdos** con su peste se simbolizan los sufrimientos del hombre, los condensa en la vida y en la muerte, en el

temor y la lucha, en el escape y el inminente reencuentro con aquello que tratamos de evitar; Candanedo intenta decirnos que la vida es una peste y que la peste es la vida, que se vive a través del sufrimiento para poder valorar en toda su dimensión la alegría de existir.

El autor de **Palo Duro** nos dice que el pesimismo es una forma de optimismo, es una manera de ver la realidad y su fantasía para hacerla propia, es entenderla y transformarla apretujándola contra nuestro pecho para luego liberarla, para dejarla salir tal como es, para ser interpretada como quiera por cada uno.

César Candanedo fue y es, un hombre que tomó la peste del mundo y la transformó a través de la escritura. Él no tuvo el enfrentamiento cultural de un Camus ni sus posibilidades, pero tuvo otra fuerza mayor, una mirada penetrante y vital que tiene validez en nuestros días, sustentada por algo que muchos desprecian: el campo y el espíritu.

Nuestro insigne escritor estuvo en contacto permanente con el primero a través de lo más profundo de su ser, y puso al ser humano y a la naturaleza, uno al lado del otro para hacerlos simultáneamente suyos. Allí reflexionó como el narrador filosófico que es, desvelando misterios por medio de la observación cotidiana, la literatura y la contemplación, porque sólo así, podremos convivir con la peste que llevamos como un diablo en el cuerpo de la vida.

\* Ismael Villarreal es estudiante de la Fac. de Comunicación Social de la UNACHI.





**CONCURSO INTERUNIVERSITARIO DE CUENTOS**  
**"DR. ROBERTO JAÉN Y JAÉN" 2002**  
**PRIMER LUGAR**



# TARDES

Por: EINAR FUENTES \*

El mundo de la inocencia había sido para ella lo mejor que le había pasado. Esa etapa donde la candidez aislaba su mente y corazón de influencias oscuras y depravadas fue siempre como navegar por aguas apacibles. Lamentablemente sólo ahora se daba cuenta, ahora que nada podía hacer para retornar. Ahora que sus sentimientos habían sido invadidos de lascivia. Y es que desde hacia tiempo venía padeciendo enormes cargos de conciencia, luego que daba rienda suelta al placer. Pero jamás pensó que la situación llegara a este extremo. Aparentemente este era su final. Tendría que pagar con creces toda la satisfacción inmerecida que disfrutó en sus desvíos morales.

Aunque de repente tenía temor de abandonar este mundo. De haber vivido tan poco y haberlo hecho de manera tan inservible; pues lo que se podía catalogar como su vida íntegra, verdaderamente llegó demasiado cerca, cuando el virus de la concupiscencia fue apoderándose de su cuerpo apenas en proceso de los cambios biológicos propios de la adolescencia.

Lo peor de todo era su actual estado. Ni siquiera podía ver bien y mucho menos

hablar. Todo tenía que escucharlo y omitir cualquier opinión suya, aunque ardientemente deseara gritarles a todos que la dejaran en paz, que ya no merecía, sus atenciones, que todo provenía de la fuerza divina, que todo era el fruto de su mal comportamiento y burlas que hacía a su madre para darse esas escapadas que como resultado, la tenían aquí agonizando y anhelando la pronta llegada de la muerte, pues era la única que podía salvarla de tan atroz sufrimiento.

El nuevo ser seguramente se formó en una de aquellas tardes de locura. Una tarde de placer o desgracia; porque, si bien, disfrutó al máximo de todo su desorden moral hoy la vida le pasaba el recibo con una cifra demasiado elevada para serie indiferente.

Tan comprensiva que había sido su madre cuando la tenaz persistencia de los síntomas delató su estado. Eso era algo que taladraba más aún su conciencia, pues cuánto le falló a esa mujer que sólo apelaba a su cordura en cada palabra; a esa mujer maravillosa que representaba ahora un bálsamo para su angustia.

No sabía cuántas horas o días había estado allí, pero de lo que sí estaba segura es que había adquirido toda la madurez que en dieciséis años no había logrado. ¡Qué diferente sería su mundo



si se le concediera otra oportunidad! Pero no. Ella sabía que había pasado ya el límite de la misericordia y resultaba inútil siquiera pensarlo. Pero ya no iría más contra la corriente. Afrontaría esta adversidad reviviendo esos maravillosos momentos. Aunque el dolor aumentaba. Ese dolor metálico progresivo que le quemaba el alma, que le obligaba a arrepentirse de su mal llevado tren de vida.

*Tardes lluviosas dentro del carro con aire acondicionado. Viviendo intensamente el amor prohibido; envueltos en el escaso oxígeno contaminado de música fornicaría pero el sangrado le seguía. A veces creía que todo su cuerpo se disolvería en sangre y sentía en cada gota del cálido líquido, una culpa expiada.*

*Los cuartos del "push", uno distinto cada vez. Espejos por todas partes. Mirarse a sí misma le era necesario, pues se confundía entre tantos reflejos suyos. Confusión era lo que sentía en este momento. Voces confusas y alarmantes de mujeres y de hombres.*

*El baño con agua caliente, las películas que acababan de despertar su calentura salvaje de hembra en celo. Ahora le parecía ver muy tenuemente colores verdes y rostros cubiertos mirándola. ¿Por qué le pasaba esto? Claro. Era demasiado grave su falta para quedar impune ante esta vida que a veces recordaba ser justa.*

*Viajar para allá... para acá. Lo excitante del peligro. Tener que mudarse de vestido dentro del carro. La sensación que sabía que causaba esto en él. Aquella vez en el río. ¡Qué locura! Bajo el agua. Se veían los carros que pasaban sobre el puente. Tendrían que pasar muy lentos para que*

*los vieran. Y si los veían ¡qué diablos! Era una urgencia y había que satisfacerla donde fuera. Y recordar que el desgraciado prácticamente huyó cuando se lo contó. ¡Qué diferente se mostró ese día! Pero ni modo. Él nunca la obligó a nada.*

Una vez más ese tubo en su nariz, que en lugar de ayudarla la asfixiaba, la hería y lastimaba. Que le quitaran eso. Sería lo mejor. Igual que esa aguja fría que no hacía más que torturarla. Pero a qué se debía ese nuevo síntoma de paz que emergía de su interior. Era una sensación plácida. Entonces por qué tanto ruido ahora, por qué tantas voces de alarma. Si lo que ella estaba viviendo era un relajamiento sublime, una experiencia gloriosa. Seguro que ya la sangre había expiado sus culpas, pues ya no había dolor. Sólo esa humedad cálida y fría. Ese humedad que aliviaba al fin su eterno padecimiento y le daba la certeza del perdón; y aunque más que nunca deseara un nuevo aliento y dar respuesta a esa voz que clamaba aún dentro de ella, ahora sí podía irse. Pero, por favor, que lo salvaron a él. El no era culpable. Que lo salvaran también de ser como ella. Que lo salvaran... ¡Qué crecido estaba! Ya no se quería ir. Y corría. Tenía que estar a su lado para protegerlo. Saltaba y reía. Apelaba a los méritos de ser quien lo formó en sus entrañas. ¿Por qué arrebatárselo de esta manera? ¿Es que no merecía una oportunidad? ¿Acaso no era palpable su alma contrita? ¡Cómo ser o no ser sin él! Le sonreía, le extendía su mano. Ahora sí podía cumplir su papel. Pero, por favor que no la soltara. Que no la soltara...

\* Einar Fuentes es graduado en la Lic. de Español.





# *Tertulia con Katia Malo:*

## *¿Iglesia sin mancha o leyenda chiricana?*

Por: Edith Saldaña\*

“...con los ojos puestos delante de él sufrió la cruz...”  
(Hebreos 12:2)

El viernes 1 de agosto se realizó una tertulia literaria en la Biblioteca Especializada de Español, con una invitada muy especial: la escritora Katia Malo.

Katia nació en la ciudad de David el 1 de octubre de 1961. Realizó sus estudios en el Colegio San Vicenté de Paul y es licenciada en Contabilidad por la Universidad Santa María La Antigua. También es especialista en Gestión Pública por la Universidad de Panamá.

Actualmente es miembro del Taller de cuentos de Enrique Jaramillo Levi. Entre sus publicaciones está el libro de cuentos: **Cruz alta / cruz baja** (Panamá, 1997) cuya temática versa sobre diversas costumbres ritualistas católicas en los pueblos del interior de la República, la primera mitad del siglo pasado.

A la actividad asistieron estudiantes, profesores y egresados de la Escuela de Español, así como invitados de la comunidad davideña.

Sobre el significado del título de su libro **Cruz alta / cruz baja**, la escritora nos explicó que en los primeros años de la República la Iglesia católica hacía ciertas distinciones entre los ricos y pobres de la sociedad. A las familias que tenían dinero y podían pagar los servicios religiosos, el sacerdote acompañaba al difunto hasta el cementerio llevando una cruz en alto;

pero cuando la persona no tenía dinero, el sacerdote sólo acompañaba la procesión hasta cierta parte del camino, llevando la cruz, pero abajo. Con esto vemos una de las facetas del abuso de la iglesia que, contra las personas humildes, prevalecía, incluso después de muertas.

“No sólo en nuestro país vemos reflejado los desaciertos que a través de los siglos ha incurrido la iglesia católica”, manifestó la escritora, con mucha vergüenza, porque ella es catequista, opinión que dio paso a una serie de intervenciones de los asistentes, quienes recordaron el Tribunal de la Inquisición, los juicios de Salem, en el siglo XVII y la evangelización de indios y negros en América.

Se comentó en la tertulia, cómo en la literatura hispanoamericana se ha reflejado en el tema del poderío e influencia de la iglesia en muchas novelas y cuentos como **Huasipungo**, de Jorge Icaza, precisamente una obra de denuncia en donde el tema de los entierros de señores e indios marca su diferencia de manera cruel, inhumana. Tras este hilo conductor, se habló de otras producciones nacionales que reflejan situaciones análogas del pasado en Panamá, sobre todo en los pueblos del interior. Y es que, Katia Malo tiene sus raíces en Chiriquí y muchos de los temas de sus cuentos los escuchó de sus parientes interioranos.



Otro tema que la autora trata en sus cuentos, con una prosa sencilla y humana, es el papel de la mujer en la sociedad, especialmente de sus conflictos e interioridades dentro del matrimonio. Ella enfoca en su cuento **No podía jugar**, cómo muchas mujeres soportan un mal matrimonio por guardar las apariencias ante la sociedad que las juzga; sobre todo aquellas que poseen un alto estándar de vida. Sin embargo, y pese a poseer muchos bienes materiales, son infelices y viven amargadas por la infidelidad de sus esposos.

Nos comentó Katia que basó este cuento en la realidad de muchas mujeres panameñas que, ocultan sus penas, angustias y desesperación tras el placebo de un fármaco que tarde o temprano las vuelve dependientes, e incluso las conduce al suicidio.

La obra de esta escritora, que está dirigida a un público con criterio formado, utiliza el lenguaje popular, con pocas alusiones metafóricas, lo que propicia la lectura amena y comprensible. Su temática es una denuncia social sobre temas religiosos, sociales y familiares. Los personajes son emotivos y a la vez recurrentes, ya que un personaje que se menciona secundariamente en un cuento, pasa a ser protagonista principal de otro.

Finalmente, quedamos complacidos con la conversación de esta novel escritora chiricana, quien tuvo a bien visitar y compartir con los estudiantes y profesores de la Escuela de Español, sus experiencias y motivaciones y nos alentó para que experimentemos el placer de escribir cuentos.



\*Edith Saldaña es estudiante graduada en la licenciatura en Español.

*Tertulia literaria con Katia Malo, Cuentista panameña, nacida en Chiriquí. Biblioteca de Español. 1 de agosto de 2003*



# De Mistral a Paz: Nobel y literatura hispanoamericana

Por: Allen Patiño

En sus cien años de historia, el Nobel-idealmente conferido a "aquellas personas que contribuyan en forma concreta al beneficio de la humanidad en el curso del año precedente" -por lo general se ha otorgado a grandes personalidades en cada uno de sus campos; sin embargo, en múltiples ocasiones, el galardón refleja la ideología, intereses políticos y prejuicios de la Academia sueca. En literatura, jamás se premiaron maestros como Tolstoi, Strindberg, Gorki, Brecht y Proust; entre los hispano-americanos, el gran ignorado fue Borges.

En 1945, Gabriela Mistral era prácticamente desconocida en el mundo nórdico; uno de los jurados de la Academia, Hjalmar Gullberg, tradujo al sueco la totalidad de sus poemas, lo que inclinó la votación a favor de la chilena sobre Hermann Hesse, Jules Romain y Benedetto Croce. En el verso de Mistral, rico en metáforas, se percibe la influencia simbolista; el tema central de su poesía es el amor en sus diversas manifestaciones, pero exento del

erotismo que caracteriza a Delmira Agustini, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou. En *Desolación*, recrea la tristeza y soledad por la pérdida del ser amado; en *Ternura*, explora el amor al prójimo, a los desposeídos, a los perseguidos, a los niños; en *Tala*, el verso se impregna de panteísmo, de abstracciones de corte metafísico.

La narrativa de Miguel Angel Asturias presenta una visión poética y evocativa del mundo maya a través de sus mitos; la búsqueda de las raíces más profundas de la nacionalidad. En su obra maestra, *El señor presidente*, acuña uno de los grandes temas de la literatura hispanoamericana al describir la sangrienta dictadura de Estrada Cabrera; para recrear la atmósfera de pesadilla, impotencia y terror, Asturias reacciona contra el criollismo, experimenta con el diálogo interior, el tiempo síquico, la fragmentación del espacio, el plano surrealista. En conjunto, la obra del guatemalteco, ganadora en 1967, integra denuncia social, económica y política: acendrado americanismo



con proyección universal.

La Academia por fin favorece a Pablo Neruda en 1971. Enorme poeta chileno y del mundo, surca los siete mares de la lírica: aún bajo la influencia modernista, se esbozan en *Crepusculario* los motivos soledad, abandono, escepticismo, preocupación social; lo erótico en *El hondero entusiasta* deviene en una visión más platónica en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, su libro más célebre. En *Residencia en la tierra* se inscribe dentro del hermetismo suprarrealista, fluir de conciencia, lo onírico. Al abrazar el comunismo en 1945 (lo que seguramente dilató la entrega del Nobel), aflora la poesía comprometida, de tono militante, denuncia de las fuerzas opresoras, necesidad de la reforma social; en 1953 obtiene el Premio Stalin de la Paz. En *Canto general*, donde acusa influencia de Mayakovsky, propone una interpretación de la saga americana y en tono profético augura el porvenir del continente. En la etapa final se regresa al punto de partida: llaneza en la expresión, canto a las cosas sencillas, a la naturaleza. Al otorgarle el máximo galardón de las letras universales, se le llamó "el poeta de la dignidad humana violada".

En las narraciones de Gabriel García Márquez, la percepción de la realidad americana y el sentido de lo maravilloso se integran en el estilo reconocido como realismo mágico, expresión acuñada en 1925 por el crítico alemán Franz Roh para caracterizar un grupo de pintores post-expresionistas. El colombiano capitaliza los aportes de Carpentier y lo real maravilloso, la influencia de Faulkner, los experimentos espacio temporales de Elena Garro y el poderío de las editoriales para obtener el galardón en 1982. Pocos autores hispanoamericanos habrán sido más estudiados e interpretados en escala mundial.

La poesía de Octavio Paz es grave, seria, profunda, de agudas meditaciones en torno al hombre y su destino; representa lo trascendental, la angustia existencial, la búsqueda afanosa del ser. Temas esenciales, la soledad, el tiempo, el amor, la naturaleza, el silencio, la nada. Lo esencial de su poesía es el universalismo, el destino de todos los hombres: un nuevo humanismo, de honda preocupación ontológica como paso inicial para la identificación de su ser con los hombres y en última instancia con el universo. El autor de *Piedra de sol*, *El arco y la lira*, *¿Águila o sol?*



considera que el asunto central de la poesía contemporánea es la soledad; aunque su poesía expresa la soledad y la angustia de la separatividad, no descarta un elemento esperanzador: el hombre se encuentra aislado en su soledad, pero existe la posibilidad de redención a través del amor y la poesía. La filosofía de Octavio Paz, donde se perciben resonancias platónicas, propone que la misión del poeta es el reencuentro con el amor universal para aplastar la violencia y los totalitarismos.

La savia renovadora, ímpetu y vigor del Nuevo Mundo ha ejercido un definitivo impacto en la literatura universal del siglo XX. Desde la ternura dolida de Mistral hasta el verso metafísico de Paz, demiurgos como Cortázar, Borges, Carpentier, Onetti, Sábato, Fuentes, al abrir infinitas cajas de Pandora han consolidado nuestra literatura como una de las más pródigas y fecundas, recreadora de mundos mágicos y laberintos míticos.

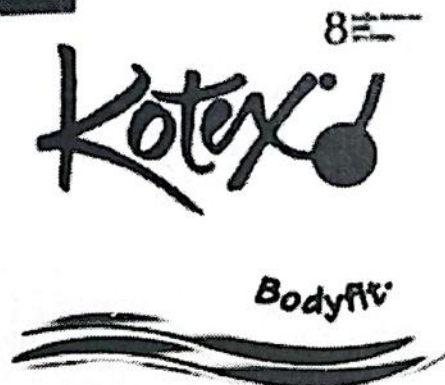
\* El profesor Allen Patiño es docente en la Esc. de Español de la UNACHI. Actualmente es director de la Biblioteca Pública "Santiago Anguizola Delgado"



# Kimberly-Clark

Central American Holding

*Productos de calidad mundial*





**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIRIQUÍ**  
**FACULTAD DE HUMANIDADES**  
**ESCUELA DE ESPAÑOL**  
**CONVOCATORIA**  
**CONCURSO INTERUNIVERSITARIO DE CUENTOS**  
**DR. ERNESTO JAÉN Y JAÉN 2003**

**BASES:**

1. El concurso interuniversitario de cuentos Dr. Ernesto Jaén y Jaén, está abierto a partir de esta fecha, para todos los estudiantes panameños o extranjeros de las universidades oficiales y particulares de la provincia de Chiriquí.
2. La participación consistirá en la entrega de un cuento original e inédito, de tema libre, con una extensión no menor de dos cuartillas ni mayor de diez, mecanografiadas a doble espacio.
3. El cuento debe ser entregado en triplicado, con un título o seudónimo. Aparte, en un sobre cerrado, deberá entregarse el nombre, seudónimo y el nombre del cuento, cédula de identidad, dirección, teléfono, la universidad, la facultad y la escuela correspondiente.
4. Los triplicados de la obra y el sobre cerrado deben entregarse en un solo sobre en:
  - ❖ Oficina de Asuntos Estudiantiles, edificio administrativo, planta alta.
  - ❖ Oficina de la Escuela de Español, edificio de la Facultad de Humanidades, planta alta.
  - ❖ Biblioteca Especializada de Español.
5. El plazo de admisión de trabajos se cerrará el viernes 31 de octubre de 2003, a las 5:00 p.m.
6. Se entregarán los siguientes premios a los ganadores de los tres primeros lugares:
  - \* Primer lugar: B/. 100.00 (en efectivo) Pergamino de honor
  - \* Segundo lugar: B/. 75.00 (en efectivo) Pergamino de honor
  - \* Tercer lugar: B/. 50.00 (en efectivo) Pergamino de honor

Además se conferirán hasta dos menciones honoríficas a los siguientes mejores trabajos.

7. El acto de premiación se realizará el jueves 13 de noviembre de 2003, en el salón de actos de la Facultad de Humanidades de la UNACHI.
8. Las obras participantes, ganadoras o no, deberán ser retiradas durante los 30 subsiguientes a la premiación, en la oficina de la Escuela de Español. El comité organizador no se hace responsable de la devolución después del lapso indicado.
9. No podrán participar los estudiantes ganadores del primer o segundo lugar en la versión anterior del concurso.
10. Cualquier asunto o circunstancia no considerada en estas bases, serán resueltos en forma inapelable por el Comité organizador.
11. El Comité organizador se reserva el derecho de publicar los trabajos más notorios en la Revista **Supra** de la Escuela de Español.
12. La participación del estudiante universitario en este concurso implica su aceptación de todas las disposiciones enunciadas.

David, 11 de agosto de 2003